

## BALANCE EN EL XX ANIVERSARIO DE LORENZO MILANI Y LA «CARTA A UNA MAESTRA»

JOSÉ LUIS CORZO TORAL

*Universidad de Salamanca*

El 26 de junio de 1967 moría en Florencia y era enterrado en el minúsculo cementerio de Barbiana, a 50 km., Lorenzo Milani, párroco y maestro libre de aquella aldea de montaña del bajo Apenino toscano.

Un par de meses antes había recibido en el hospital, donde una larga leucemia acababa con él a los 44 años, el primer ejemplar de *Lettera a una Professoressa*, escrita colectivamente por algunos de sus alumnos<sup>1</sup>.

En España se publicaba la Carta (en catalán y castellano) en 1970<sup>2</sup>. Ocho ediciones castellanas —las tres últimas con nueva traducción colectiva y completa<sup>3</sup>— se han hecho aquí desde entonces. En 1975 se traducía y publicaba también su libro más voluminoso, *Sperienze Pastoralí*<sup>4</sup>, retirado de las librerías nada más salir en 1958 por orden del Santo Oficio y «por inoportuno». También en España, desde 1981, una asociación legal de renovación pedagógica, el Movimiento de Educadores Milanianos (MEM), publica textos de Barbiana en su boletín trimestral, organiza jornadas de investigación y profundización e imparte cursos divulgadores<sup>5</sup>. Varias revistas especializadas se han ocupado de Milani (*Vida Nueva*, *Cuadernos de Pedagogía*, *Revista de Ciencias de la Educación*, *Salmanticensis*, *Comunidad Escolar...*<sup>6</sup>), tanto en su pers-

<sup>1</sup> *Scuola di Barbiana, Lettera a una Professoressa*, Libreria Editrice Fiorentina (Firenze 1967).

<sup>2</sup> *Carta a una Maestra* (traducción de Miquel Martí) y *Carta a una Maestra* (traducción de S. Soler), Nova Terra (Barcelona 1970).

<sup>3</sup> *Carta a una Maestra* (traducción colectiva de la Casa-Escuela Santiago Uno de Salamanca), Hogar del Libro (Barcelona 1982).

<sup>4</sup> L. MILANI: *Sperienze Pastoralí*, Libreria Editrice Fiorentina (Firenze 1958). (Traducción castellana J. L. Corzo) *Maestro y Cura de Barbiana*. Experiencias Pastorales, Ed. Marsiega (Madrid 1975).

<sup>5</sup> La sede del MEM es la Casa Escuela Santiago Uno, 37008 Salamanca.

<sup>6</sup> *Vida Nueva*, 973 (1975) 24-31 (Primer premio Vida Nueva); *Cuadernos de Pedagogía*, 57 (1979) 38 y 89 (1982) passim (Tema del mes); *Revista de Ciencias de la Educación*, 107 (1981) 373-5 y 111 (1982) 381-7; *Salmanticensis*, 1 (1978) 67-87; *Vida Escolar* 223 (1983) 65-8; *Comunidad Escolar* 143 (1987).

pectiva pedagógica, como eclesial, y se ha publicado una tesis doctoral defendida en la Facultad de Teología de la Pontificia de Salamanca<sup>7</sup>; además varios libros derivados de la didáctica propuesta por Milani<sup>8</sup>. En Salamanca es donde han cuajado —alguna desde 1971— instituciones educativas inspiradas en la Escuela de Barbiana<sup>9</sup>, aunque muchos otros maestros y educadores aplican en sus propias circunstancias profesionales de la escuela pública o privada el talante y las técnicas barbianesas.

1. En Italia se han celebrado en estos 20 años dos Congresos mayores y muchos otros más localizados en ámbitos y áreas de menos importancia: el primero, del 18 al 20 de abril de 1980, fue organizado por el Ayuntamiento de Florencia y la Cátedra de Historia de la Iglesia de aquella Universidad, dirigida por el profesor Michele Ranchetti. Dieciocho intervenciones, entre ponencias y comunicaciones, aparte coloquios y mesas redondas, analizaron la aportación de Milani en la Italia contemporánea, no sólo ni principalmente en la dimensión pedagógica, sino más bien en la civil. Es urgente notar que es ésta, precisamente, la principal característica de este pedagogo: su no profesionalidad y, por tanto, su falta de colocación en uno de los apartados de la cultura sistematizada de nuestro tiempo; Milani está en todas partes, vulnera e incide en la totalidad y así impregna su pedagogía de muchas dimensiones, al tiempo que la lleva a todos los terrenos. Seguramente la especialización —tan deseada por ciertos pedagogos— limita su óptica y su interés. Ni ven ni se les ve. El conjunto de intervenciones del *Convegno di Studi Don Lorenzo Milani*<sup>10</sup>, en el que intervinimos también el francés E. Poulat y yo mismo, representa en su complejidad un ensayo de interpretación de la época actual en la visión y actitudes de este testigo de casi todo, que fundamentalmente daba escuela durante los últimos veinte años de su vida.

El segundo congreso, celebrado en la Universidad Católica de Milán el 9 y 10 de marzo de 1983, era conmemorativo de los XXV años de *Experiencias Pastorales*, la versión italiana de aquella otra conmovición francesa aportada por el libro de H. Godin e Y. Daniel, *La France pays de mission?*, es decir, el primer libro de sociología religiosa nacido en la propia Iglesia católica italiana. A diferencia del Simposio anterior y, tal

<sup>7</sup> J. L. CORZO: *Lorenzo Milani Maestro Cristiano. Análisis espiritual y significación pedagógica*, U. Pontificia (Salamanca 1981).

<sup>8</sup> M. MARTÍ: *El Maestro de Barbiana*, Hogar del Libro (1984)<sup>4</sup>; J. L. CORZO: *La Escritura Colectiva. Teoría y práctica de la Escuela de Barbiana*, Ed. Anaya (Madrid 1982); *Leer periódicos en clase*, Ed. Popular (Madrid 1986).

<sup>9</sup> La Casa-Escuela mencionada, el Centro de F. P. Agraria Lorenzo Milani y la Casa-Cooperativa Alfonso VI *V Cuadernos de Pedagogía* 101 (1983) 29-33.

<sup>10</sup> *Atti del Convegno di studi don Lorenzo Milani*, Comune di Firenze (1981).

vez, en sorda reacción contra la ausencia oficial de la Iglesia en el Convegno de Florencia, este seminario se centraba en la perspectiva sacerdotal de Milani y su vivencia en el seno de la Iglesia de su tiempo. El propio cardenal Martini tomaba parte como crítico con una relectura de *Experiencias Pastorales* veinticinco años después. En opinión de la mayoría de estudiosos de Milani, esta preocupación de la Iglesia por el «*prete scomodo*», como le llamó la prensa italiana en vida, corre siempre el riesgo de una recuperación póstuma de quien primero fue relegado al exilio, casi a un penitenciario eclesiástico, carente del pan y de la sal. Es el destino de los profetas y eso no invalida las interpretaciones y honras posteriores, sino sólo a los verdugos que ejercen de tales antes o después<sup>11</sup>.

Dos congresos menores podemos señalar junto a la abundante bibliografía producida en estos años: el celebrado en Vicchio (Florencia) en septiembre de 1982, porque representa la aparición en público de los propios alumnos de Milani, sólo presentes anteriormente en la publicación de 127 cartas de su maestro, best seller de la Mondadori de Milán en 1970<sup>12</sup>. Un grupo de estos alumnos reunidos en el Ayuntamiento de Vicchio, del que era pedanía Barbiana, creaban entonces un *Centro Documentazione Lorenzo Milani* con ánimo de reunir escritos, inéditos o no, testimonios y, alguna vez, testigos, que evitaran un completo secuestro de la obra milaniana por parte de quienes él, precisamente, eludió y hasta combatió, los intelectuales que ni siquiera se hacen entender por el pueblo al que dio su vida. El Centro ha repetido iniciativas similares y corre de su cuenta una conmemoración de este mismo XX aniversario orientada a resaltar la contribución de Milani a la pedagogía de la paz. Menores son las pretensiones del grupo de Vicchio respecto al archivo de inéditos, en gran parte ya recogidos en el Fondo Milani del Istituto per le Scienze Religiose, que dirige el Profesor Alberigo de la Universidad de Bolonia (via San Vitale 114) y que fue iniciativa de la madre y hermanos del propio Milani<sup>13</sup>.

Por fin, en otras ciudades de Italia han tenido lugar numerosos encuentros y conmemoraciones de Milani, de las que podemos citar como muestra la de Trento, en febrero de 1983, por haberse publicado las intervenciones realizadas por alumnos y amigos de Barbiana<sup>14</sup>; pero el

<sup>11</sup> *Atti del Convegno su Chiesa, cultura e scuola in don Milani*, Vita e Pensiero (Milano 1983).

<sup>12</sup> L. MILANI: *Lettere di don L. M. Priore di Barbiana*, a cura di M. Gesualdi, Ed. Mondadori (Milano 1970).

<sup>13</sup> Centro Documentazione don Lorenzo Milani e Scuola di Barbiana, Pzsa. della Vittoria 50039 Vicchio (Firenze).

<sup>14</sup> «Don L. J. e la Scuola di Barbiana», en *Il Margine* 7 (1983) numero speciale, 38100 Trento, c.p. 359.

mar de la bibliografía italiana nos desborda aquí y si hemos citado estos congresos y simposios es sólo por señalar la viveza con que se sigue todavía la aportación de Lorenzo Milani.

Nada, sin embargo, en el orden de la continuidad institucional. De Barbiana no queda más que un caserío casi ruinoso y un pequeño cementerio, casi de juguete. No hay escuela, no hay sucesores, no sigue la «experiencia» (como se denomina a todo lo que no sigue la norma de la escuela oficial). Sus alumnos y amigos han tenido el buen gusto de hacerle caso: «la mayor infidelidad con un muerto es serle fiel»...; él seguiría, de vivo, su combatividad y su iniciativa, que inexorablemente sus seguidores tienden a fosilizar. La traición a los pedagogos es un hecho demasiado extendido. Milani ha vivificado centenares de experiencias didácticas en Italia y fuera de Italia, pero cada una es una novedad diferente y así están las cosas todavía. ¿Acaso las aportaciones pedagógicas se han de medir sólo por los resultados de laboratorio?

De la aportación milaniana se han hecho en Italia varios balances y en las reformas oficiales de la *scuola dell'obbligo* se encuentran huellas importantes derivadas de Barbiana, como la experimentación del pleno tiempo y la prohibición de hacer repetidores, al menos en los primeros cursos, que también encontramos en la legislación española. Pero muchas otras son las contribuciones de Milani a la pedagogía italiana, según señalan sus teóricos. L. Lombardo Radice, desde el partido comunista y el mayor progresismo pedagógico italiano, reconocía hace diez años: «nos ha ayudado a dar un gran paso adelante, comprender que el privilegio de clase está ya dentro de la cultura escolar tradicional y no consiste sólo en la exclusión o en la expulsión precoz de los estudios por razones del censo»<sup>15</sup>; como quien dice: la inclusión en una escuela única, extendida a todos, desclasa tanto como su carencia.

2. Los frenos que encuentra la escuela de Barbiana para su incidencia en España van unidos a las condiciones histórico-sociales por las que ha atravesado nuestro país, diferentes a las italianas. Conviene tenerlas en cuenta cuando antes para así comprender esa dimensión más amplia de la personalidad y la aportación milaniana, que precisamente —a nuestro juicio— convierten a Milani en un gran pedagogo. El primer freno proviene de la carencia del 68 en España. Ha sido más su evocación posterior, su nostalgia, que la vivencia concreta de aquellos años españoles, todavía bajo la dictadura. Incluso la revuelta universitaria de aquella época tenía unos matices políticos predominantes que no alcanzaban plenamente la dimensión cultural prevalente en el 68. La

<sup>15</sup> L. LOMBARDO RADICE: «La Scuola italiana prima e dopo la Lettera», en *Rinascita* 15-7-77.

Escuela de Frankfurt había puesto en evidencia la irracionalidad del marco entero cultural, envolvente de la sociedad del consumo con su aparente racionalidad y progreso. No eran aspectos particulares los que se ponían en crisis, sino la totalidad de un mundo apoyado sobre el carro imparable del progreso basado en el consumo de satisfacciones añadidas a lo primordial humano y que encontraban en el armamentismo una necesidad inagotable. La verificación de que el equilibrio de la posguerra se basaba en un sometimiento al terror de una nueva conflagración, cuando no se engendraba ésta en zonas provinciales —tipo Viet Nam— con evidente ánimo de lucro y experimentación del terror, causaba en la juventud del 68 una profunda repugnancia ante la civilización del consumo y el progreso. Que luego el 68 se canalizara hacia conquistas de nuevos privilegios pequeñoburgueses y se establecieron dogmas ingenuos —cuando no estúpidos— frente al inmenso poder de lo criticado (como la bondad de la naturaleza y el espontaneismo, la igualdad factual de los seres humanos y el consiguiente libertarismo a la larga selectivo y destructor de los más débiles...) es otra cuestión, de poca importancia y que, en parte, sí se ha heredado en España en los años posteriores de nuestra transición política a la democracia.

En aquel ambiente del 68 que atravesaba Europa y tenía puntos casi míticos de referencia en la revolución cultural china de los jóvenes rojos de Mao y hasta en la mejor protesta americana de Berkeley, en Italia no podía pasar inadvertido Milani, aun cuando aquel ambiente arrollará alguna de sus propuestas explícitamente contrarias a la ingenuidad mencionada. Pero la suya era una voz límpida contra la injusticia establecida bajo la apariencia de una democracia que dejaba fuera a los más pobres y les embaucaba con unos progresos que a ellos los hundían más en la marginación y en la miseria. La colaboración de la cultura, y de la escuela en concreto, en esa mentira era la primera aportación de Milani y, como Lombardo Radice escribía, no sólo porque la escuela no llegaba a todos, sino porque aportaba, al llegarles, la consabida reproducción de la sociedad existente, en mentalidad y mecanismos, hoy reconocida unánimemente por la Sociología de la Educación<sup>16</sup>. Milani no descubría el Mediterráneo al decir que la escuela reproducía la sociedad, sino que señalaba limpiamente los límites y puntos negros de la nuestra, camuflados para la mayoría. De hecho, son tres las acusaciones implícitas en *Carta a una Maestra* contra la escuela del sistema actual:

<sup>16</sup> «Lo que sucede en y dentro de la escuela se explica a través de lo que sucede fuera de ella, en la sociedad, a través de la división de clases sociales y del trabajo ... La escuela, pues, debe reproducir las divisiones preexistentes en la sociedad... El fracaso escolar es algo perfectamente funcional para esa finalidad de división» (Baudelot, 1983) Citado por J. González-Anleo, *El sistema educativo español*, Instituto de Estudios Económicos (Madrid 1985) p. 145.

en ella se reproduce la sociedad, se distrae la atención de los puntos que podrían impedirlo y se selecciona a la población de un modo indoloro y definitivo (calcado fundamentalmente sobre el censo de las clases sociales que la componen de antemano). La distracción que supone la escuela respecto a los puntos débiles de la sociedad es, tal vez, en la aportación milaniana, su aspecto más brillante y sutil. El que no pueda el propio sistema educativo ofrecer la visión del bosque en que se habita, sino algunos de sus árboles, impide toda regeneración. «El daño más hondo se lo hacéis a los escogidos...» (y no a los que elimináis)<sup>17</sup>. «El fruto de la selectividad es un fruto agrio que no madura nunca»<sup>18</sup>. Urge introducir en la escuela y en el curriculum general de la educación la vida entera, el sistema capitalista o socialista en que se articula y los mecanismos que lo configuran. La ola de protesta del 68 leía en Milani un grito de alarma contra el sistema educativo que no había abierto los ojos de los jóvenes ni en la Sorbona ni en Italia.

En España aquella denuncia no estaba en armonía con el ambiente de la época. Luego ha venido la democracia, el cambio profundo de nuestro sistema político y de convivencia y la reforma cultural está pendiente, mientras que la reforma educativa se ha encomendado al propio cuerpo de los docentes (un fruto agrio de la selectividad, demasiado marcado por el propio sistema). Nos hemos vuelto a distraer, porque los retoques —aún profundos— del sistema político no han cambiado los graves defectos denunciados en el 68: el marco general de los avatares socioculturales del consumo (con su paro, violencia, etc. de los ochenta) sigue siendo irracional, o, al menos, esa sospecha se mantiene en muchos vigías de la época, a la luz del desequilibrio con el Tercer Mundo, la denuncia de la Deuda Externa y el imperialismo del Este y el Oeste. Los retoques didácticos sólo han modificado un poco la enseñanza, pero las denuncias aquellas pueden permanecer: la selectividad surge espontánea tras la admisión indiscriminada del igualitarismo más superficial del 68. Es muy doloroso para quien lleve en la brecha reformadora de la escuela desde entonces, observar que los destinatarios de la Carta a una Maestra en nuestro país eran en los 70 los detentores de una legislación y mecánica escolar conservadora y obsoleta, que, naturalmente, la recibieron mal: pero hoy, la progresía ministerial y, sobre todo, universitaria, la recibe peor y les alude más de lleno; la Carta ha cobrado actualidad. En ella se lee: «Los periódicos de la izquierda y del centro han apreciado siempre los escritos de nuestra escuela. Seguramente esta vez la harán coro a la enemistad de las derechas. Entonces

<sup>17</sup> *Carta a una Maestra*, p. 106 (v. nota 3).

<sup>18</sup> *Idem.* p. 110.

quedará demostrado que hay un partido superior a los partidos: el Partido Italiano de Licenciados»<sup>19</sup>.

Dentro o fuera del ambiente del 68, enrarecido entonces en España y heredado después no en sus mejores frutos, la Carta no sólo aportaba una crítica del aparato escolar como cómplice del sistema, sino también unas propuestas alternativas, menos modestas de cuanto parecen en una primera lectura. Frente a la complicidad por el silencio y la distracción, se propone cambiar la finalidad misma de la escuela; sacarla del servicio al Yo y a su instalación en el sistema y ponerla como iluminación universal al servicio de la solidaridad con la injusticia y la marginación. En Milani la escuela es, ante todo, un ejercicio de iluminación de la realidad y peor para quien se sienta iluminado de antemano y la convierta en un ejercicio de adoctrinamiento. Desde luego no es el camino de Barbiana. Más bien se trata de afrontarlo todo, sin dejar en lo oscuro ninguna realidad ni suceso. Las exigencias metodológicas y didácticas de esa transformación son bien conocidas: el conocimiento de la información y su producción y manejo, el viaje a cuantas más sitios lejos del ambiente habitual, el trato constante y programado con huéspedes y ajenos a la escuela, etc., etc. Frente a la selectividad espontánea (actual) y consentida (desde siempre) por el aparato educativo, Barbiana propone disciplina y pleno tiempo y penalización de los maestros ineficaces, fabricantes de repetidores.

Un esquema tripartito parece configurar el acto didáctico de Barbiana: la toma de conciencia en la vida concreta (no siempre compartida por el maestro, que debe atender a la aportación de los chicos o de la realidad exterior a la escuela); el renombramiento de esa realidad o su confrontación con la palabra recreadora de los alumnos y el maestro; y la reincidencia en la vida con el compromiso de esa realidad iluminada en el momento anterior. Diversas actividades escolares corresponden a uno u otro momento, más lógico que real y, en realidad, indivisible. Así, las entrevistas a los forasteros, la lectura del diario, los viajes, las observaciones familiares, etc. corresponden más al primer momento. Mientras que al segundo, la palabra, corresponden todos los ejercicios de diálogo, redacción personal escrita y escritura colectiva sobre un mismo argumento. Son más propios del regreso a la realidad, tras el renombramiento de lo vivido: el trabajo manual y físico en común, la convivencia, el asociacionismo y los compromisos adquiridos por cada uno en las responsabilidades concretas del grupo dentro y fuera de sí.

Por encima de todo, prevalece en Barbiana la palabra. Es su fuerte y su débil. Es el lugar de la potencia del ser, de la luz, de la consciencia.

<sup>19</sup> *Idem.* p. 80.

Es el arma para el desenmascaramiento de quien embauca a todos los que no la poseen. El apero de la igualdad. Tras la palabra, Milani ha entrevistado todo el lenguaje audiovisual de los tiempos modernos y sabe que el ejercicio de embaucamiento no se da sólo en el foro de la política y de los comités, sino en el cine, la radio y la televisión, que ya en 1954, cuando escribe sus *experiencias pastorales* ocupan una buena parte del libro, destinada —naturalmente— a la educación. También en eso fue un adelantado. Su límite parece ser el exceso con que insiste en la palabra, como si las armas del dominio político y social no fueran también muchas otras. La *Carta a la Maestra* pasa al lado de la mesa en que «un grupito de hombres (*tal vez*) tengan en la mano todos los hilos: bancos, industrias, partidos, prensa y modas» (p. 75), pero apenas se detiene, en su busca de un amo opresor menos mítico y lejano: «miles de pequeños egoísmos (*burgueses*) con que se hace el gran egoísmo de una clase que quiere para sí la tajada del león. Una clase que no ha dudado en desencadenar el fascismo, el racismo, la guerra, el paro...» (p. 78). Y rotundamente afirma: «sólo la lengua nos hace iguales. Igual es quien sabe expresarse y entiende la expresión ajena. Que sea rico o pobre importa menos. Basta con que hable... Cuando todos tengamos la palabra, que sigan los trepadores sus estudios. Que vayan a la universidad, que arrebatan los títulos, que hagan dinero y aseguren los especialistas necesarios. Basta con que no pidan una tajada mayor de poder, como han hecho hasta ahora» (pp. 98-99). Ni siquiera les ha preocupado a los autores de la Carta la dependencia tecnológica del poder creciente en nuestros días; no es que pidan el poder, es que lo tienen en los instrumentos que manejan al parecer, muy por encima de la palabra y la racionalidad de lo humano.

3. El segundo freno de Barbiana en la pedagogía española es su agresividad, al menos aparente. Agresividad contra la maestra, como si «ella» no fuera la primera víctima, la más lograda del sistema educativo al que sirve luego con tanta docilidad. Esa es su excusa y, evidentemente, su condena; la causa por la que Milani no duda en tenderle una mano, a primera vista, brusca y desabrida, para despabilarla de su inverosímil buena fe. «Os paga el Estado. Tenéis a los críos delante. Habéis estudiado historia. La enseñáis. Deberíais ver claro. Es verdad que de las criaturas sólo veis las escogidas. La cultura la habéis aprendido en los libros. Y los libros están escritos en la zona patronal. La única en la que saben escribir. Pero podíais leer entre líneas... En Africa, en Asia, en América Latina, en el Sur de Italia, en la montaña, en los campos, hasta en las grandes ciudades, millones de chicos aguardan a que se les haga iguales. Tímidos como yo, tontos como Sandro, vagos

como Gianni. Lo mejor de la humanidad... ¿Por quién lo hacéis? ¿Qué sacáis con hacer odiosa la escuela y echar a Gianni a la calle?» (pp. 81.83). En España este gran ambiente de renovación pedagógica lo están haciendo ellos, los maestros. Cuando los chicos han corrido por las calles, han regresado a las aulas con más dinero para maestros.

4. El tercer freno de Milani en España es su condición clerical y, en consecuencia, su inmediato encasillamiento entre los defensores de una escuela no pública, ideologizada, religiosa e, incluso, clasista al modo tradicional. La defensa de las instituciones educativas de la Iglesia española en manos de la CECE, como patronal de la enseñanza privada, la FERE, que asocia a la mayoría —no todos— de religiosos y religiosas de enseñanza, y determinadas asociaciones de padres católicos de alumnos, ha tenido ya recientemente nuevas fricciones con la comisión de enseñanza de la Conferencia Episcopal, como prueba de que no es unánime ni única la política seguida en la defensa de la escuela privada, sinónimo para la mayoría de defensa de privilegios. Entretanto se ha deteriorado —en la generalidad de los casos— la fisonomía fundamental de la confesionalidad escolar, enmarañada entre programas de obligado desarrollo estatal y la creciente secularización del Estado y la sociedad española, con lo que se ha reducido en la mayoría de los casos al complemento de la catequesis o enseñanza de la religión y, no siempre, de algunas actividades paraescolares. En medio de esta confusión, el esclarecimiento de la verdadera dimensión religiosa de Milani resulta una tarea de filigrana para la que pocos tienen tiempo. En el ambiente de la sociedad italiana de la posguerra, Milani se hizo con el apelativo periodístico de «cura incómodo» por la claridad de sus planteamientos extraídos sencillamente de su recientísima fe de converso adulto. Ahí está el testimonio de sus primeros escritos públicos, cuando percibe el equívoco en el que está a punto de caer la Iglesia italiana, identificada con el partido confesional de la Democracia Cristiana. Pero, sobre todo, ahí está también su manual de pastoral parroquial en el que descubre el equívoco cultural en el que suele apoyarse la pastoral del pueblo: una infantilización forzada de temas y argumentos que mantiene en el margen a la gente sencilla, ausente de las verdaderas riquezas de la Palabra hecha carne, mientras sitúa a los curas entre los manipuladores de esa masa conducida intolerablemente en la nueva situación postfascista de la democracia. Simbiosis entre religión y política frente a la ignorancia infantil del pueblo es el marco que encuadra la decisión de Milani por la escuela y por la Palabra y, naturalmente, por los pobres.

A esta raíz se deben los mejores descubrimientos didácticos de este improvisado pedagogo. Milani instaura entre sus parroquianos una di-

námica dialéctica de carácter socrático, que arranca esquivas de la verdad, siempre misteriosa, de las cosas y de la vida. Es la misma forma de sus escritos —analizada magistralmente por uno de los más famosos filólogos de la Italia contemporánea<sup>20</sup>— y, desde luego, la forma de su escuela, en la que se ha permitido (en el gusto por la paradoja) el título de escuela «aconfesional», «como la de un liberal descreído...» «Absoluta indiferencia por los dogmas. Ellos no los mencionan nunca porque no los creen. Yo no los menciono jamás, porque los creo. Y cuando una cosa la tienes ante los ojos como una realidad objetiva y palpable no pierdes tiempo en mencionarla, describirla y defenderla cada cinco minutos...»<sup>21</sup>.

El fenómeno de recuperación de la figura de Milani por la Iglesia ha sido rapidísimo y, con frecuencia, superficial. Tras su lenguaje paradójico suele haber también una coherencia diamantina, propia de un converso. Milani ha fustigado a la jerarquía por comprometer la pureza del Evangelio con intereses creados, no sólo en una defensa puritana de los principios, sino por el escándalo dado contra la fe de los pobres que anula su misión evangelizadora. Y este mismo argumento, comprometedo para cualquier partido político cristiano y para quienes lo añoren (en España, por ejemplo), tiene ramificaciones en muchos sectores de la acción de la Iglesia, como el educativo, y siguen haciendo de Milani una figura incómoda, poco asimilable por las instituciones, incluso por la Iglesia que tanto amó.

Por otra parte, Milani ha enseñado a su Iglesia algo que la sociedad civil se resiste a aceptar y que a él se lo ha admitido a regañadientes: que la fe es un punto de vista desde el que se ven las mismas cosas que ve todo el mundo, no un sector de realidades aparte. La separación de Iglesia y Estado o la no participación directa de la Iglesia en la política, no supone parcelar su ámbito de acción y encerrarla en la sacristía, sino evitar que se transforme en instrumento de poder, adverso o aliado, y ciertamente traidor de su servicialidad específica a los hombres en el camino hasta la salvación del pecado en el amor. A lo largo de este camino, el creyente ve todo lo que hay y, si su fe no le aporta saberes específicos complementarios de la ciencia o de la historia o de la política, sí que les interroga e interpela y, lo que es mejor, en su propio terreno, puesto que el específico de la fe se limita al anuncio de lo sucedido en Jesús de parte de Dios. Milani ha bajado, en consecuencia, a la plaza de los hombres no sólo a anunciar el mensaje encontrado a sus veinte años, sino a tratar de los asuntos de la plaza y, principalmente,

<sup>20</sup> F. FORTINI: «La scrittura di L. Milani», en *Atti Convegno Firenze 1981* (nota 10) pp. 177-183.

<sup>21</sup> L. MILANI: Lett. 10-11-59 a G. Pecorini, en *Lettere* (nota 12) p. 138.

ha exigido la intervención directa de la conciencia de cada hombre en los asuntos públicos y ha denunciado su manipulación. También ahí Milani ha sido incómodo. Su defensa del individuo en una sociedad que le embarca, sin su consentimiento, en graves responsabilidades del espíritu, le ha llevado a chocar violentamente con el ejército, con la magistratura y con la escuela. Defendiendo a los objetores de conciencia ha propuesto la objeción como actitud normal del hombre de hoy no sólo ante el ejército, sino ante cualquier instancia que no respete el crecimiento de la autonomía personal, paralelo al crecimiento científico y técnico que suele amenazar al hombre. «La obediencia ya no es una virtud, sino la más sutil de las tentaciones y que no crean poder hacerse con ella un escudo ni ante los hombres ni ante Dios; es preciso que cada uno se sienta responsable de todo»<sup>22</sup>. Es la nueva categoría moral que se requiere para los hombres de hoy y Milani —que a su vez resulta ingenuo en este punto— confía, como pocos ya, en la capacidad y bondad de las instituciones democráticas para defenderse como persona y avanzar como sociedad. Un último testigo de esta sociedad del progreso en buena fe, liquidadora del fascismo y el nazismo con la última guerra, la que precisamente por eso quiso biografar el propio Erik Fromm, vigía de las nuevas condiciones sociales y políticas del neocapitalismo<sup>23</sup>.

5. Y así llegamos al punto decisivo de este balance del arraigo de Milani en España durante los veinte años siguientes a su muerte. El ha propuesto reforzar la conciencia del individuo y de los pobres —en especial— frente a la prepotencia anónima de la civilización actual. Ha desenmascarado la prensa, la escuela, los partidos, el ejército, la magistratura y a su propia iglesia y la acción pastoral de sus colegas; ha promovido, sobre todo, la intervención de la escuela como defensa del individuo, según él, menesteroso de la cultura, de la palabra, para entender y defenderse, para comunicar y crear. Junto a ella ha estimado y valorado las armas democráticas, el voto, la libertad del prensa, de sindicación, de manifestación y de huelga y ha apostado por el futuro.

La revolución del 68 le ha acogido —en Italia— como a un patrón, pero los tiempos siguen..., aquí, por ejemplo, el 68 no ha existido, el mismo Fromm quería testificar que quedaba un último obediente en este siglo, en el que el propio Milani declaraba el riesgo enorme de obedecer. Los problemas son otros y la confianza en la escuela se justifi-

<sup>22</sup> L. MILANI: *Documenti del processo di don Milani*, Libreria Editrice Fiorentina (Firenze 1973) p. 51.

<sup>23</sup> Cf. J. L. CORZO: *o. c.*, nota 7, pp. 114-5.

cará por su capacidad de, al menos, afrontarlos. Cuando la prepotencia anónima del sistema se ha endurecido y las instituciones se desenmascaran solas, cuando el valor de la palabra en el juego democrático se ha reblandecido y las fuerzas de la persuasión oculta son casi invencibles, ¿qué pedagogía no integradora es posible adoptar? ¿Qué vigencia puede tener la propuesta barbiana? En mi opinión, estas preguntas obligan a clamar por la escuela como defensa de la luz y la conciencia individual y a alejarse de didactismos anónimos o precríticos, que no respondan también a objetivos últimos, (y ahí la sintonía con Barbiana es espontánea). Tales preguntas no deben, sin embargo, arrastrar a los educadores a una vocación mesiánica, que nunca debieron tener, ni siquiera cuando coincidían sus intenciones con las fuerzas sociales dominantes. Pretender reformar el sistema neocapitalista del consumo desde la política educativa (no ya desde una escuela innovadora aislada) es una estupidez, que, en consideración a las tesis de Gramsci, conviene al menos poner al día. Con estas salvedades, todo parece indicarme que reforzar en la pedagogía contemporánea la toma de postura solidaria con las grandes víctimas de la época, especialmente el inmenso Tercer Mundo, y aumentar el vigor moral de cada individuo por la luz y la dialéctica sobre todas las cuestiones, es un camino humanizador para tiempos de inclemencia.

Queda como un hito didáctico en la historia de la educación, y sin desarraigarlo del fondo moral aquí comentado, el método de escritura colectiva con el que dar la palabra a quienes juntos han sido enmudecidos; lo mismo que el conjunto de prácticas escolares que, con no poco oportunismo, conforman en Barbiana una escuela de luz en medio de la vida.